

**PONTIFICA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

*Cristología*

**Nombre:** Darío Ortiz

**Fecha:** 31 de octubre de 2014.

**ENSAYO**

**La liberación desde el Jesús Histórico**

El tema de la liberación considero que es realmente amplio como para abarcarlo en un ensayo, puesto que muchos pensadores a lo largo de la historia lo han realizado y han dado buenos aportes en torno a este tema, pero la intención al hacerlo referencia en este ensayo es tener un pequeño acercamiento a ciertos aspectos de la liberación desde la perspectiva de Jesús, y más aún porque se ha dado un acercamiento especial desde la perspectiva latinoamericana, tomando básicamente los planteamientos de Jon Sobrino.

Antes de adentrarnos en la temática es necesario tomar en consideración que *“las anteriores reflexiones se han desarrollado en las teologías europeas, prácticamente todas ellas con anterioridad al pensamiento propio de la teología de la liberación. Ésta ha aprendido de aquéllas ante todo la necesidad de la hermenéutica y ha incorporado algunos de sus presupuestos, pero también los ha modificado, radicalizado y ampliado.”*<sup>1</sup>

Ciertamente no es la Teología de la Liberación la primera en tratar este tema, pero si la primera en desarrollarla de una manera especial que ya lo veremos más adelante.

Al tocar el tema de la liberación nos viene a la mente la siguiente pregunta: ¿Jesús vino a liberar al pueblo de Israel de la esclavitud? En primera instancia podemos decir que sí, porque de acuerdo al proceso histórico que vivió el pueblo de Israel, estar sometido siempre a un poder superior, hablando en el nivel político y a veces denigrado como pueblo en el exilio. Situación que exigía un proceso de liberación por parte de Dios anunciada por los profetas.

*“El credo más original de Israel relaciona a Dios con la liberación de Egipto, y es decisivo saber por qué. Piensan algunos —y así lo hace la primera instrucción vaticana sobre la teología de la liberación de 1984— que la razón está en que Dios busca crearse un pueblo con el que pueda hacer, después, una alianza de modo que ese pueblo le dé culto sólo a él, con lo cual se desautorizaría cualquier otra interpretación del éxodo que hace central la liberación histórico-política.”*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Ensayo desde las víctimas, Trotta, Madrid, 1990, Pág. 82.

<sup>2</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo, Pág. 189.

Pero vemos que Jesús no viene a liberar al pueblo de este tipo de opresión, ni tampoco viene a anunciarse a sí mismo, como se ve en Juan 14, 6 “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Sino, “*el núcleo de la predicación y de la conducta de Jesús no es su persona, sino la llegada del reinado de Dios. Mc 1, 14 resume este contenido central de la conducta y de la predicación de Jesús en estas palabras: ‘Se ha cumplido el plazo, ya llega el reinado de Dios. Enmendaos y creed la buena noticia’*”<sup>3</sup>.

En este contexto resulta difícil comprender qué tipo de liberación anunciaba Jesús con su predicación del reinado de Dios. En un primer momento podemos considerar que “*en el sufrimiento de la opresión y la esperanza de la liberación, ambas formas de fe, histórica y existencialmente distintas, pueden converger.*”<sup>4</sup> Esto nos ayuda a comprender que el pueblo de Israel ya estaba en una situación de liberación, por esta esperanza que Dios les había anunciado a través de los profetas.

“*Es cierto que, históricamente, la liberación tiene modos y mediaciones históricas que van y tienen que ir más allá de Jesús, y es cierto que el Espíritu nos lleva siempre, en cierto modo, más allá de Jesús.*”<sup>5</sup> El tipo de liberación anunciada por Jesús, nace en Él pero no se queda en Él, sino que es transmitida a todo el pueblo de Dios. Por ejemplo podemos hablar: “*que liberadora es la fraternidad del reino, pero también la filiación con respecto a Dios, que del pecado histórico se libera luchando contra él desde fuera, pero también cargando con él desde dentro, que hay que liberar a los demás, pero también que hay que dejarse liberar, dejarse agradecer...*”<sup>6</sup> El carácter liberador de Jesús no es de una opresión política, como lo creía el pueblo de Israel sino es una liberación en cuanto ejercicio del amor. Con Dios, con el otro y consigo mismo. En esta sintonía el sentido de la cruz va mucho más allá de un mero fracaso, considerado por muchos judíos. “*Es Hijo agradable a Dios porque es el siervo, comprendido éste en su totalidad: el que realiza su misión sobre la tierra y el que está dispuesto a sufrir el destino de la cruz.*”<sup>7</sup> El ejercicio del amor expresado por Jesús a sus hermanos lo lleva a la cruz. La verdadera liberación de Jesús no es de un sistema, sino de la personas del otro, en cuanto por el ejercicio del amor es liberado del egoísmo, del no ser

---

<sup>3</sup> KASPER, W., El Dios de Jesucristo, Salamanca, 2001, Pág. 197.

<sup>4</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Pág. 29.

<sup>5</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Pág. 273.

<sup>6</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Pág. 273.

<sup>7</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Pág. 394.

parte de una comunidad. Y los que son más vulnerables a estas situaciones son los pobres, no porque ellos no puedan ejercer el amor, sino porque su carencia no favorece su desarrollo como verdaderas personas dignas de vivir una vida como corresponde. Esto no quiere decir que los pobres tengan que llegar a ser ricos materialmente hablando, sino que al mejorar sus condiciones logren apreciar y valorar de mejor manera los dones que Dios los ha regalado. Muchas personas que han asumido desde la fe su condición de pobreza, viven ejerciendo el amor que Dios los ha transmitido con Él mismo, con los demás y con ellos mismos. Pero los que no, hablando en su sentido latinoamericano, sienten una grande culpabilidad frente a su propia realidad, lo que no permite que den un justo valor a las diferentes situaciones que la vida les va presentando, ni la esperanza en una vida en Jesús.

La predicación de Jesús del reinado de Dios, nos hace ver la liberación como esperanza a partir de la resurrección de Jesús.

*“Dios resucitó a un crucificado y desde entonces hay esperanza para los crucificados. Éstos pueden ver en Jesús resucitado al primogénito de entre los muertos, porque en verdad —y no sólo intencionalmente— lo reconocen como el hermano mayor. Por ello podrán tener el coraje de la esperanza en su propia resurrección, y podrán tener ánimo de vivir ya en la historia, lo cual supone un «milagro» análogo a lo acaecido en la resurrección de Jesús. Existe, pues, una correlación entre resurrección y crucificados, análoga a la correlación entre reino de Dios y pobres.”<sup>8</sup>*

En conclusión podemos decir que la liberación vista desde Jesús es la esperanza que Él mismo da a los pobres por la resurrección. La situación de pobreza cambia rotundamente de sentido, ya no vista como un sentido de opresión, donde el pobre ha perdido todo los derechos y obligaciones para con su persona y para con su situación, porque los que decidían sobre ellos eran otros que tenían otros intereses, sino vista en el sentido de liberación en cuanto todo crucificado en Cristo es resucitado. La esperanza que da Jesús es tener el coraje en su propia resurrección. Ya no ver su situación como extraña a ellos mismo, porque por muchos años los que tomaban sus decisiones eran otros; sino empezar a ser protagonistas de su propio cambio, porque la resurrección no es dada por un otro, sino se hace efectiva en ellos en cuanto asumen su propia realidad y tiene el coraje de cambiarla. Esto nos lleva a entender que la liberación no es externa como consideraban los israelitas, sino es netamente interna.

---

<sup>8</sup> SOBRINO, Jon, La fe en Cristo. Pág. 102.